

# Los libros del diseñador

Enrique Gómez Oliver

Escritor

Una tradición nada reprensible hermana a la literatura con el diseño: su aventura contra el tiempo. Cosa ya de ni siquiera los recuerdos, por parte del joven diseñador, es imaginarse el ensayo de un diseño, digamos, "tempo-resistente". Los modelos de industria que conoce descartarían cualquier atrevimiento de perdurabilidad en sus apuntes; la divisa moderna es vender: que dure lo que tenga que durar hasta que sea colocado en el mercado su refacción o reemplazo.

No obstante, el diseñador y el escritor procuran de continuo trascendencias: tiran el arañazo directo a la yugular. Siempre y de veras siempre estamos "trabajando" en "nuestra obra cumbre". ¿Que no, quién no diría que el autor es la esperanza de devoluciones? Si escribo, que me lean, si dibujo que me admiren (que me vean a mí a través de mis dibujos), si canto que me oigan... El gesto no es más que dedicación a los testigos, seducción al cabo. Pero, y entonces, por qué no habrá un cer-

tamen en el que se reconozca el esfuerzo del aficionado, de la "porra", del lector, de los mirones, del degustador del año, que en última instancia han sido nuestros jueces. Ellos deciden quién se queda y quién se va.

Ríanse de mí, en fin que militante de muchas diletancias, pero no olviden el miedo clavado en las rodillas, la espalda contra el pizarrón, y la voz quebrada por sí misma en aquellos días de colegio, durante nuestra primera infancia, ante el aplausómetro de los amigos. ¿Verdad que había la turbación y los denuedos del sin patria por ver que nos quisiera al menos uno de ellos? Durar y perdurar y ser amados era lo que nos arrojaba contra las portentosas muelas del deseo y la crítica y el tiempo.

Todo ha cambiado desde entonces salvo dos hábitos que nos resultan unidad: leer y atrevernos. De tanto buscar lo nuestro en los escritos de otro y de tanto sufrir "embustes" del diseño, terminamos por escri-

bir y diseñar (lo nuestro para otros), pero no hemos dejado nunca de leer ni cuestionar, que son una y la misma forma desnuda de "trabajar" nuestro miedo al olvido y nuestras ganas de tatuar a los que son cercanos. En especial si tuviéramos oportunidad de volcarnos dentro de la publicación de todo cuanto nos hubiere conmovido: qué libros formaron al diseñador y qué diseños formaron al escritor, y, sobre todo, cuántos libros y diseños no se habrán consumido en los holocaustos de nuestra desmemoria.

Punto y aparte. Un deber no he podido aún cumplir: reseñar *El coloquio de los lectores*, del historiador y analista estadounidense Robert Darnton. Es un conjunto de notas que Darnton escribió entre 1985 y 2002, y que ahora nos lo pone a tiro de piedra el Fondo de Cultura Económica en su colección *Espacios para la lectura*. El prólogo, la selección y traducción estuvieron a cargo del

## Efemérides de mayo

Lorena Gómez Calderón  
Programa Editorial

**Alberto Durero** (1471-1528). Pintor alemán. La vasta obra del autor abarca desde la pintura y el grabado hasta la elaboración de tratados teóricos relacionados con los problemas de perspectiva. A principios del siglo XVI realiza su segundo viaje al norte de Italia entrando en contacto con Bellini, Mategna y la escuela veneciana,

asimilando definitivamente los fundamentos artísticos y teóricos del Renacimiento italiano.

**Ottmar Margenthaler** (1854-1899). Tipógrafo alemán, inventor de la máquina que lleva su nombre. Emigró a Estados Unidos en 1872, donde trabajó para el gobierno de Washington al cuidado del funcionamiento mecánico de campanas, relojes y aparatos de señalización.

**Walter Gropius** (1883-1969). Arquitecto alemán, fundador de la Bauhaus. Sus principales hipótesis fueron la economía expresiva y la adecuación

a los medios productivos para todas las formas de diseño, una especie de maridaje entre el arte y la ingeniería. Estos conceptos también se plasman en sus edificios, que ejercieron una gran influencia en la arquitectura moderna.

**Stanley Morison** (1889-1967). Editor inglés. Es creador de tipografías como la Gill Sans y la Times New Roman, entre otras. Asimismo fungió como asesor tipográfico para el Monotype. Su conciencia antibelicista provocó que fuera encarcelado por oponerse a la Primera Guerra Mundial.

legendario historiador (o rescatador, se diría, de lo "tempo-resistente") Antonio Saborit. Contraje la deuda así: Un día mi mujer trajo a la casa un libro nuevo, Amelia Rivaud Morayta se lo había prestado, el libro me escogió como lector y lo tomé, me lo llevé a la oficina y desde allí lo vengo paladeando. A cambio, prometí reseñarlo, cosa que quien bien me conoce sabe que podría no cumplir nunca, pues las reseñas nunca han sido de mi agrado, para mí cancelan los cauces de misterio, embriaguez o enfado a los que tiene derecho –derecho de naufragio, desde luego– todo noble lector.

De mí sé declarar que no más de 10 hojas manoseadas y *El coloquio de los lectores* me llevó a buscar todo cuanto Darnton ha publicado, así de ocioso he andado estos días, puesto que lo que dice en su libro este historiador, acerca de la lectura, me puede –por su frescura y desfachatez, por sus audaces "herejías", según las define él mismo, y por los retos que le planta al lector sin decir agua va.

¿Cómo podría acercarse sino por medio de estos renglones, un agradecimiento a las personas que le prestan libros a mi mujer, en especial cuando se trata de libros cuyos autores en mi vida he leído? Se me ocurre también que podría ser de estos dos modos: 1) Prometer que tarde o temprano devolveré el libro robado, o al menos un ejemplar del mismo que esté menos magullado por

mis ojos y manos, y 2) opinando que, cerca del proyecto *Espacio Diseño* he podido constatar la presencia de muchas voluntades a favor de un compromiso cultural hermoso: supongo que la voluntad de quienes dirigen CyAD, si ellos no prohijasen este "ir más allá", podría darse por muerto cualquier proyecto de generación de conocimiento; también veo la voluntad de aquellos a quienes conocí por sus trabajos, leyéndolos aquí, estudiantes de diseño que se han vuelto de pronto periodistas, críticos de arte, columnistas y hasta cronistas de su universidad; como también, y por último, la voluntad de hombres y mujeres a quienes conozco apenas de oídas, los y las que, no obstante, me resultan casi tan familiares como los buenos camaradas de cualquier casa de auxilio parroquiano, va mi aprecio por: Amelia Rivaud Morayta, Víctor Muñoz, Francisco Pérez y mil otros cuyo nombre de pila y apellidos no tengo por lo pronto en esta mesa.

Ya para ir cerrando. Algunos envites nos lanza *El coloquio de los lectores*, como bien se lee en la presentación de esta colección *Espacios para la lectura* que emite el Fondo. El primero consistiría en la aventura de montar el coloquio

de los no diseñadores, o sea, nosotros, los mirones, degustadores o detractores de sus diseños. El segundo, encontrar la forma de abrir la conversación sobre estos temas hasta el punto en que sean incluidas las voces de los que sin ser de CyAD venimos leyendo el boletín desde hace números. Tercero, buscar que sea el estudiante de diseño el que haga uso de la palabra en este *Espacio*.

¿Qué lee el estudiante de diseño, que películas lo afirman, qué páginas electrónicas lo conmueven, de cuál fumó, qué diseños aborrece, por qué concursó, qué boletos ha comprado en el camino que lo lleva de su casa a la división y de regreso, por qué y cómo es que el diseñador en ciernes se ha vuelto de pronto ante nosotros periodista, esto es, un artesano que apila costales de arena contra los mares del olvido? Cuántos aplausos podrían ser suficientes para él y cuántos otros se ahorraría si, por ejemplo, en las horriblas sesiones de réplica se aderezara el gusto por su humillación con aquel otro de traer a cuenta un texto de análisis escrito por nosotros, los no iniciados del diseño, lectores suyos a fin de cuentas, quienes antes de averiguar que un pariente nuestro se había metido en estos vericuetos, sólo atinábamos a decir ante sus obras "te quedó bonito" o "se ve feo". ♦

**Marcel Breuer** (1902-1981). Arquitecto y diseñador alemán, es quizá más conocido por su famosa silla tubular *Wassily Chair*, diseñó el edificio de la UNESCO y el Museo Whitney de Nueva York. Se trasladó a Londres por su oposición al nazismo, y en 1937 se instaló en Estados Unidos. Impartió clases de arquitectura en la Universidad de Harvard.

**Salvador Dalí** (1904-1989). Pintor surrealista español. Entre 1921 y 1926 vivió en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde se relacionó con Federico García Lorca, Luis

Buñuel, Rafael Alberti, José Moreno Villa y otros artistas. La técnica pictórica de Dalí se caracteriza por un dibujo meticuloso, una minuciosidad casi fotográfica del tratamiento de los detalles, un colorido muy brillante y luminoso.

**Teodoro González de León** (1926). Arquitecto y pintor mexicano, reconocido internacionalmente por su creativa e innovadora obra vanguardista. Es uno de los pilares de la nueva arquitectura mexicana. Inventor de materiales adaptados a la tecnología y el ambiente. Sus construcciones recurren a menudo al uso de volúmenes escava-

dos y ensamblajes de distintas estructuras. Fue discípulo y colaborador de Le Courboisier.

**Adrian Frutiger** (1928). Tipógrafo suizo. Uno de sus mayores logros en el campo del diseño tipográfico fue la creación del tipo Univers en el año 1957. Creó un ingenioso sistema de numeración para diferenciar los 21 pesos y anchuras que significó un hito para la denominación y catalogación de tipos. Diseñó la señalética del aeropuerto Charles de Gaulle para el que creó el tipo Frutiger (1973). Otros tipos que diseñó son: President (1953), Phoebus (1953), Ondine (1954) y Méridien (1955).